

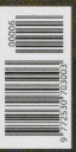
ICON DESIGN

EL PAÍS

CASA Y LIBERTAD

ARATA ISOZAKI • JOANA VASCONCELOS • RONAN Y ERWAN BOUROLLEC • DRIES VAN NOTEN
LORENZO CASTILLO • ARQUITECTURA-G • ¿ESPANTO O MONUMENTO? • CHARLES JENCKS

Nº 6 OCTUBRE 2019
GRATIS CON EL PAÍS SOLO
EL SÁBADO 26 DE SEPTIEMBRE
icondesign.elpais.com
ISSN 1698-1700



3,5€

Ronan y Erwan Bourouillec

Son dos de los diseñadores con más éxito del mundo, pero estos hermanos no buscan palmaditas, solo hacer un mundo mejor

TEXTO

Álex Vicente

FOTOGRAFÍA

Audoin Desforges

“No queremos hacer objetos provocadores, sino duraderos”



EL PLÁSTICO NO ESTÁ TAN
MAL: LOS BOUROULLEC
POSAN PARA ICON DESIGN
EN SU TALLER PARISINO.

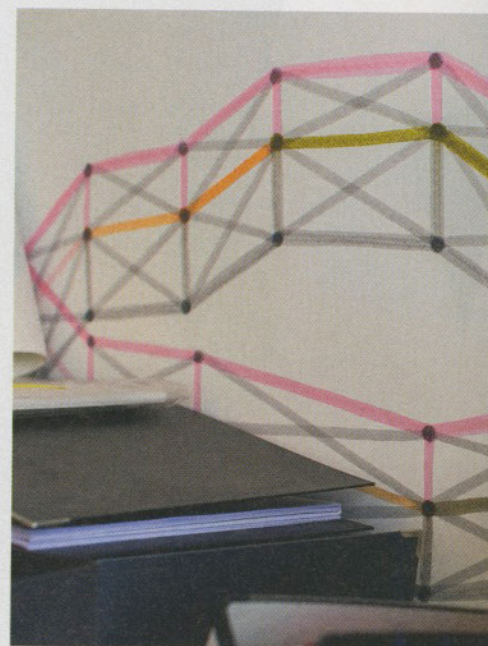
*“Soy partidario de la revuelta.
El mundo debe cambiar.
Creo que hay que rebelarse
de forma permanente”.*
Ronan Bouroullec



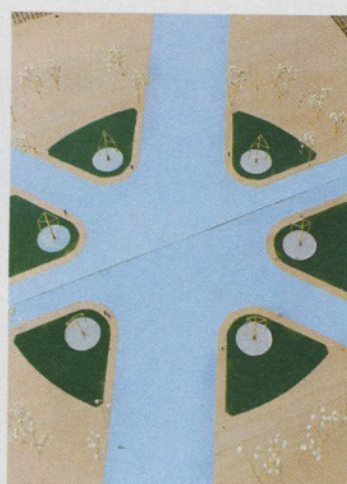
ARRIBA, ENTRE LOS CACTUS DE SU ESTUDIO, LA LÁMPARA PIANI QUE ESTOS DISEÑADORES FRANCESES HAN CREADO PARA FLOS.



ARRIBA, ERWAN BOURULLEC FRENTE A LAS MAQUETAS DE SUS FUENTES. SON EL FRUTO DE UNA COLABORACIÓN CON SWAROVSKI.



ARRIBA, DETALLE DEL ESTUDIO EN EL QUE TRABAJAN LOS HERMANOS, SITUADO EN EL BARRIO EMERGENTE DE BELLEVILLE.



A LA IZQUIERDA, LAS FUENTES DE ROMAN Y ERWAN EN LOS CAMPOS ELÍSEOS Y LA MAQUETA SOBRE LA QUE LAS DISEÑARON.

NADIE SABE por qué se salvaron de la quema. La inauguración de la nueva obra de los hermanos Bouroullec, un conjunto de seis surtidores en la histórica rotonda donde los Campos Elíseos se topan con Avenue Montaigne, tuvo lugar durante el episodio más violento que la capital francesa haya vivido en años. La revuelta de los chalecos amarillos, ese movimiento por una vida digna que se transformó en masa arrolladora, destrozó durante varios sábados consecutivos las tiendas de lujo de esa exclusiva arteria e históricos establecimientos, como el restaurante Le Fouquet's. Contra todo pronóstico, la recién inaugurada intervención de los Bouroullec, fabricada con una aleación de bronce y aluminio sumada a cuatro toneladas de cristales Swarovski –al módico precio de 500.000 euros por fuente–, quedó a salvo de los ataques.

“Es un misterio”, admite Ronan Bouroullec, el mayor de estos hermanos de 48 y 43 años, desde su estudio en el barrio parisino de Belleville, una antigua caballeriza llena de prototipos y montañas de papeles, que algunos calificarían de desorden ordenado. El diseñador temió el vandalismo y las críticas implacables a las que acostumbran los autóctonos. Pero nada de eso sucedió. “Me pregunto si debimos haber hecho algo mucho más loco y extraordinario”, ironiza. Tal vez la discreción y el respeto por el contexto fueron tales que sus fuentes se volvieron invisibles hasta para los sublevados que llegaban de las provincias francesas para exigir su parte del pastel. “Es un movimiento que, al principio, entendí. El problema es que se volvió incontrolable e ininteligible. Pero sí soy partidario de la revuelta. Creo que hay que rebelarse de forma permanente. Francia, Europa y el mundo deben cambiar. A mi pequeña escala, también intento provocar un cambio”, sostiene Ronan.

Su propuesta tiene ramificaciones políticas, aunque no siempre se detecten a primera vista. Para empezar, los Bouroullec se oponen a confeccionar piezas únicas para coleccionistas millonarios. Y llevan años intentando encontrar solución a su mayor frustración: proponer productos que aúnen calidad y precios asequibles. “Escogí este trabajo para que mis objetos fueran compartidos por mucha gente y fueran bienes populares. A día de hoy, ni siquiera mis amigos pueden permitírselos”, confiesa Ronan. “Hacer productos de calidad suele implicar fabricarlos en Europa con editores que persiguen una modernidad. Y eso tiene un coste y un precio elevado”, se resigna. Lo más cerca que han estado de conseguirlo fue con su exitosa silla *Élémentaire*, para la marca danesa Hay, que propone diseño de gama media a precios no prohibitivos (la butaca de los Bouroullec cuesta 99 euros). Para realizarla abandonaron la madera para usar un material tan denostado como los plásticos. “El plástico puede estar plenamente justificado para algunos objetos. Los preservativos son de plástico y los componentes de plástico de los automóviles permiten disminuir el consumo. Luego existen desastres como las bolsas de supermercado o los envoltorios para el *sushi*, pero no hay que mezclar las cosas”, sostiene Ronan.

El diseñador observa una puesta en duda del consumismo desenfadado que espera que también acabe salpicando al mobiliario y la decoración. “Ha costado mucho tiempo, pero en la alimentación ya se ha comprendido cuáles son los peligros de cierto modelo de consumo”. Con el diseño puede que suceda lo mismo. “Hay objetos que son caros, pero que duran toda la vida. Hay que

salir del debate binario que decreta que el plástico es malo y la madera, buena”, expone Ronan. Su idea es combinar “un acercamiento de autor al diseño con la mayor democratización posible”, siempre que los métodos sean respetuosos y sostenibles. Lo que les llevó decir que no a grandes multinacionales del diseño asequible. “Sus técnicas de producción son muy violentas. Llevan a fabricar objetos a dos o tres euros, lo que me parece escandaloso”, reconoce el hermano mayor.

Su hermano Erwan llega tarde a la cita. Se le perdona cuando lo escuchamos recitar su lista de proyectos pendientes: un jarrón para Vitra, una lámpara para Flos, un sofá para Established & Sons, una colección de paneles de cristal para Skyline y la reedición de su televisor para Samsung, sin contar los que son confidenciales. Lo sorprendente es que trabajen con un equipo de solo 12 personas. Hay quien sospecha que tienen una fábrica escondida en el sótano. “Trabajamos sin parar, mucho más de lo que nos piden”, reconoce Erwan. Pese a todo, esta escala íntima les viene bien. “No queremos crecer más. Hemos dicho que no a hoteles y restaurantes”. También, según los rumores, a proyectos de envergadura para el Estado francés. El padre putativo de su generación, Philippe Starck, que llevó el diseño a las ventas por catálogo, no ha sido un modelo. “Le tenemos respeto, pero muchos de sus diseños no soportan el paso del tiempo”, zanja. “Formamos parte de una generación que no ha querido hacer objetos provocadores, sino duraderos”.

El discurso sobre el papel social que juega su diseño, sumado a unos orígenes humildes y bretones que no dejan de caca-rear, encierra una contradicción aparente respecto al mundo de galerías de lujo y grandes editores que los han encumbrado. Entre sus incondicionales figuran nombres como el todopoderoso Virgil Abloh, fundador de la firma de moda Off-White. “Es un personaje fascinante. Me sorprende su energía, la cantidad de proyectos que siempre tiene entre manos. Es un tipo simpático, aunque eso no haga de él un genio. De hecho, sus objetos y su diseño son bastante mediocres”, confiesa Ronan. Su próximo proyecto los llevará a colaborar con el multimillonario François Pinault, propietario de Saint Laurent y Gucci. Los hermanos se encargarán del mobiliario y la señalética de la fundación que Pinault abrirá en París en 2020. “Nos unen nuestros orígenes bretones. No le conocemos demasiado, pero viene a vernos a veces y siempre nos gusta hablar con él. Es un tipo que ha amasado una fortuna importante y que ahora quiere compartir con los demás su pasión por el arte. Nos interesa participar en ese proyecto”, concluye el hermano mayor. *

LOS SURTIDORES, VISTOS EN DETALLE, SON ESTRUCTURAS APARENTEMENTE FRÁGILES DE BRONCE Y ALUMINIO.

